

blo de Dios, opción que indica el autor desde su primer epígrafe (Un punto d'aggancio biblico inadeguato: il «sacerdocio»). La materia se ordena siguiendo el desarrollo histórico de la teología del ministerio a lo largo de los siglos (pp. 11-289), de manera que el autor puede permitirse ofrecer una parte sistemática breve y sintética (pp. 289-347).

La primera parte comienza por exponer los datos neotestamentarios sobre el sacerdocio del AT y del NT, así como los principales ministerios en la Iglesia apostólica. El siguiente capítulo se ocupa del ministerio en los Padres de la Iglesia. Un tercer capítulo recorre la época medieval hasta vísperas del Concilio Vaticano II. El capítulo cuarto, amplio y detallado, analiza los problemas contemporáneos en torno al sacramento del Orden a la luz del magisterio del Concilio Vaticano II y los avatares posteriores. Es interesante la clarificación de posiciones teológicas que el autor identifica en la teología actual en torno al ministerio ordenado (cfr. pp. 248-262). Sigue ya la parte sistemática del manual, que sólo es comprensible tras la lectura de ese recorrido histórico. El autor expone aquí la idea de «diacónía» como la noción que, en su opinión, permite aunar las dimensiones trinitaria y eclesiológica que se dan cita en la comprensión del ministerio. Dedicada una última parte a la espiritualidad ministerial fundada en la caridad pastoral.

Como se dijo al inicio, el autor hace una consciente opción —que explica oportunamente— en situar la dimensión «sacerdotal» del ministerio en el *interior* de una noción amplia del ministerio eclesial a partir de la sucesión en el *munus* del grupo de los Doce. En este sentido, la esencial dimensión sacerdotal-cultural aparece en un momento se-

gundo. En todo caso, el autor confiesa su aspiración a mantener el primado de la referencia cristológica y la centralidad de la referencia eucarística, sin caer en los riesgos que se han señalado en la parte dedicada a la historia de la teología (algo dominada por la tendencia a identificar «modelos», lo que siempre resulta algo esquemático, aunque posiblemente útil para la exposición pedagógica de la materia). Quizá podría haberle dado una mayor vigencia práctica al gran tema de la «consagración y misión» del ministro. En todo caso, el autor manifiesta un espléndido dominio de la materia y una competente información, que rápidamente sitúa al lector en las principales coordenadas actuales de la teología del sacramento del Orden.

José Ramón Villar

Philip GOYRET, *Chiamati, consacrati, inviati. Il sacramento dell'Ordine*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003, 212 pp., 15 x 21, ISBN 88-209-7440-1.

El libro es un manual que mantiene las características habituales en este género de escritos, dirigidos a facilitar una primera aproximación al sacramento del Orden. Distribuye la materia según el siguiente esquema. Cap. I. El sacerdocio de Cristo. Cap. II. El Colegio apostólico. Cap. III. La sucesión apostólica. Cap. IV. La naturaleza del sacerdocio ministerial. Cap. V. El ministerio eclesiástico en sus diversos grados. Cap. VI. El signo sacramental del Orden. Cap. VII. Efectos del Orden. Cap. VIII. El sujeto del Orden. El volumen se cierra con una bibliografía selecta.

El tratamiento de la materia se mantiene en el nivel de las afirmaciones

básicas del patrimonio común de la teología católica, como corresponde a un manual de estudio. En este sentido, el autor ha evitado desarrollos más especializados sobre las cuestiones discutidas, aunque naturalmente apunta los problemas abiertos en algunos campos (por ej., la teología del diaconado, etc.). También ha renunciado a las exposiciones históricas sobre los temas para centrarse en la exposición sistemática de los datos más decantados. En este sentido, el autor ha procurado aunar el esfuerzo de síntesis con un orden expositivo pedagógico y claro. Se nos permitan algunas sugerencias sobre algunos puntos particulares.

Quizá la limitación de espacio no posibilita la exposición histórica de los avatares de la teología del sacerdocio en las últimas décadas. Sin embargo, hubiera sido conveniente, nos parece, aludir a las diversas aproximaciones teológicas al respecto, de manera que el autor pudiera motivar la neta opción que sigue en su exposición del sacerdocio ministerial a partir directamente de Hebreos. En este sentido, quizá cabría identificar mejor el esquema o *iter* de ideas que subyacen a la exposición. Concretamente, en la relación entre sacerdocio y mediación, la segunda emerge como un aspecto derivado del primero (cfr. en éste pp. 30, 33, 35). En realidad, habría que preguntarse si no es la noción de Mediación, fundada en la consagración-misión de Cristo en la encarnación, la que permitiría luego tratar adecuadamente los ministerios salvíficos de Cristo (sacerdocio, profetismo y realeza). Sin duda, una terminología adecuada tendría buenas consecuencias a la hora de enfocar las funciones ministeriales, en todas las cuales se dan entrelazados los *munera* sacerdotal, profético y real (cfr. especialmente pp. 72-73).

En cuanto a la «exclusiva» sucesión de los apóstoles por los obispos (cfr. pp. 61, 63-64, 67, 117), dado que presbitero y diaconado también participan sacramentalmente de la sucesión apostólica, nos sugiere si es posible afirmar que también ellos son «sucesores de los apóstoles» en el *ministerio* (es decir, en el *munus apostolicum*), ciertamente de manera diversa a como lo hacen los obispos, en «plenitud». Lo que nos sugiere si la mejor terminología para comprender teológicamente la diversidad interna en el sacramento del Orden es la de «grados» o la de «formas» (de capitalidad, de cooperación y de servicio) (cfr. Cap. V). En ese mismo contexto, el reciente documento de la Comisión Teológica Internacional sobre el Diaconado puede aportar precisiones sobre los temas «institución» y «sacerdocio» (cfr. pp. 110-111, 132). Ciertamente la argumentación sobre la admisión o no de la mujer al diaconado vendría facilitada (cfr. p. 120) si el autor replanteara la noción de «sacerdocio» que utiliza.

Un libro interesante que provoca cuestiones que merecerían tratarse por sí mismas con mayor detenimiento.

José Ramón Villar

Giovanni IAMMARRONE, *Risurrezione, morte di Croce e vita storica di Gesù nella cristologia sistematica contemporanea*, Miscellanea Francescana («Collana di cristologia»), Roma 2003, 197 pp., 17 x 24, ISBN 88-87931-35-6.

Este libro está dedicado a una de las cuestiones más positivas y brillantes de la cristología sistemática del siglo XX: la atención que ha prestado a los misterios de la vida de Jesús. Esta atención ha tenido un ritmo de un *crescendo* continuo con el paso de los años, con-